

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 573

Madrid, 22 de Enero de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

BREVEDAD DE LA VIDA

CUANDO desaparece un año y empieza otro, nos vemos invitados a la meditación y a los más solemnes pensamientos. Los años no se nos dan solamente para averiguar el saldo de pérdidas y ganancias económicas, industriales o comerciales, para escribir la historia de sus acontecimientos o para notificar los grandes cambios sociales o legislativos que hemos tenido, sino que se nos conceden para fines conducentes a nuestra felicidad moral; nuestras esperanzas, nuestras oportunidades, nuestras responsabilidades, se miden todas por estas divisiones del tiempo. La vida se representa constantemente como un viaje, y nuestros años son las señales, puestas de trecho en trecho en el camino. Y cuando pasamos otra y otra y otra de estas señales, no podemos por menos que notar que la distancia que nos queda que andar es cada vez más corta, lo cual puede ser motivo de alegría o de pesar; de alegría, para los que están convencidos que marchan bien y en la justa dirección; pero es causa de pesar y de congoja cuando, ya muy avanzado el camino, al fin van descubriendo que llevan dirección equivocada, y que una vez terminado el viaje, ya no se puede volver atrás y empezarlo de nuevo. Por eso nos dice la Escritura: «Mas los años contados vendrán y yo iré al camino por donde no volveré».

Las Escrituras dan una infinidad de comparaciones para demostrar la brevedad de los días de nuestra vida; pasan sobre nosotros como un correo veloz, como navíos ligeros, como el águila que se lanza sobre su presa, más ligeros que la lanzadera del tejedor, como las nubes que vuelan rápidas por el aire, como una flor cuya gloria sólo dura veinticuatro horas; como la tienda de un pastor, removida cada día de un lugar a otro; como un vapor que desaparece en un momento, como una sombra que no deja huella.

En el intervalo de dos Eneiros hemos visto desaparecer de nuestro lado muchas personas de todas edades, algunas de ellas llenas de felicidad, de juventud, de salud,

al parecer, lo cual nos demuestra la incertidumbre de la vida y la necesidad de saber escoger un buen rumbo en nuestra marcha. Los años de nuestra vida son pocos e inciertos, y en asuntos de la inmortalidad no hay que descansar hasta encontrar un buen fundamento y una buena dirección. No; no se puede descansar ni quedarse dormido en este viaje. Para subyugar el poder del pecado, para desatarse de las ligaduras del mundo, para cambiar las inclinaciones del corazón perverso y adquirir el gusto por la santidad, necesitamos todos los minutos de nuestra vida.

Los ancianos comprenden más que nadie la brevedad de la vida. Su larga experiencia y las frecuentes llamadas de su conciencia les dicen que no siempre han hecho un buen uso del tiempo pasado; quisieran entonces detener o aminorar la velocidad del vehículo, que los lleva rápidamente al sepulcro, para recuperar si todavía es tiempo el tiempo perdido; pero en realidad olvidan que un solo segundo

de reflexión les puede colocar en la condición necesaria para continuar tranquila y felizmente hasta el final. Y los jóvenes no deben olvidar que no por ser jóvenes están en mejor situación que los ancianos. «Si hoy oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones.»

Recordemos que una vez acabada nuestra carrera, no podemos empezarla de nuevo con el objeto de ocuparnos más activamente de nuestra salvación, de nuestro arrepentimiento, de nuestra oración, de conseguir nuestra reconciliación, de procurarnos un Redentor. El lugar adonde vamos es un lugar en donde todo ya está determinado, inalterable, finalizado; en donde el que es injusto será siendo injusto; y el que es santo lo seguirá siendo todavía. Por eso debemos atender las palabras del Sabio: «Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro a donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría.»

Nuestros años venideros tienen que ser pocos porque nuestros años pasados han sido muchos. ¿Qué hemos estado haciendo durante estos muchos? Durante estos cuarenta o cincuenta, o quizás setenta u ochenta años hemos estado constantemente inundados por la gracia de Dios con repetidos llamamientos, con fieles avisos y amonestaciones y con santas oportunidades. Hubo un tiempo en que hemos estado sin Cristo, ¿estamos sin Cristo todavía? ¿No hemos hecho nada de nuestro día de gracia y de visitación? Estas y otras muchas son las preguntas que será provechoso hacernos en esta época del año y en todos los días del año. Cada año que transcurre debiera ser un amonestado universal: a los jóvenes para renovar sus votos; a los ancianos para considerar sus caminos; a los mundanos para salir y huir del mundo; a los piadosos para velar y orar.

Y así todos nos prepararemos el descanso, símbolo del verdadero descanso preparado para el final de nuestra carrera terrestre.

ENRIQUE TOMÁS.

A UNA HERMOSA

*Señora, dispensad. Yo no condeno
ni aun con el pensamiento la hermosura.
Admiro el mundo de bellezas lleno
y me causa placer vuestra figura.*

*Voy contra aquellos que en su pagania
la belleza deifican, y ante ella,
al ver una mujer, con alegría,
dicen, que «vale mucho porque es bella».*

*Y yo creo, señora, es desatino
lo humano confundir con lo divino,
y hacer que la mujer sea adorada*

*«sólo» por su graciosa compostura.
El amor, la piedad... son hermosura;
sin ellos, la mujer no vale nada.*

G. GUTIÉRREZ MARÍN.

Desde el lunes, las Artes Gráficas, en Madrid, se han declarado en huelga, dificultando con ello la publicación de la prensa NO diaria. Gracias a la amabilidad de nuestros amigos los señores Muñoz y Pérez, hemos podido publicar este número de cuatro páginas, no perdiendo así el contacto con nuestros lectores, que sabrán dispensarnos esta anomalía, hija de las circunstancias.

SEMANARIO PROTESTANTE

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España.	Por ejemplar al año. . .	6 pesetas.
Extranjero. . .	» » » . . .	12 »
América.	» » » . . .	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España.	Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.
-----------------	---------------------------	------------

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

La Alianza Evangélica Española recuerda a los jóvenes evangélicos que hayan de ingresar en el Ejército la conveniencia de hacer constar, al ser filiados, la religión que profesan, evitando de este modo ulteriores dificultades.

La Real orden publicada en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Enero de 1913 dice así:

«Excelentísimo señor: La Real orden de 3 de Julio de 1906 (C. L. 117), interpretando por manera fiel el espíritu y letra de la Constitución de la Monarquía, determinó con claridad y precisión aquellos actos, ceremonias y prácticas del culto católico a que, como función del servicio, tienen obligación de asistir, tanto las fuerzas del Ejército como las Comisiones de generales, jefes y oficiales que, para esplendor de aquél, fuesen nombrados.

»A pesar del amplio criterio en que está formado el artículo 9.º de dicha Real orden y de las recomendaciones que en él se hace a las autoridades, han surgido algunas veces, por fortuna muy pocas, incidentes enojosos, y para en lo sucesivo evitarlos, confirmando en todas sus partes los preceptos de la expresada Real orden, que queda en toda su fuerza y vigor, es la voluntad de su Majestad el Rey (que Dios guarde) se entienda aclarada en el sentido de que todos aquellos que en sus hojas de servicios o filiaciones conste que no profesan la religión católica, apostólica y romana, quedarán exceptuados de asistir en los días festivos al acto de la misa, concurriendo a ella los católicos en la forma que se determine por sus jefes. Dios, etc.»

El artículo 9.º, a que arriba se hace referencia, es como sigue:

«9.º Las autoridades militares de todos órdenes, los jefes de los cuerpos armados

en general, cuando se encuentren ejerciendo mando directo sobre tropas, de cualquier clase, se inspirarán, en los momentos de duda, en el espíritu amplio que tan delicada materia exige, procurando solucionar los conflictos con la consideración y respeto que merece la religión del Estado, pero procurando dejar a salvo las convicciones de cada uno, en cuanto no se opongan a lo prevenido y sean compatibles con las inflexibles exigencias del deber militar, acerca del cual no cabe contemplación alguna, sino la mayor energía para exigirlo a todos.»

Un hombre se vanagloriaba un día delante de San Bernardo, de que solía orar como convenía, y no como otros, que lo hacían distraidamente.

San Bernardo le preguntó:

— ¿Ora usted, pues, con atención?

—¿Y cómo no? Con toda la atención del mundo, sin tener jamás un momento de distracción.

— Bien, pues — dijo entonces San Bernardo —, recíteme la oración dominical sin distraerse, y le daré mi caballo.

— ¿Por tan poca cosa? — respondió el amigo.

Y comenzó a recitarla. Pero, llegando a la mitad se interrumpió de súbito, y preguntó a San Bernardo:

— ¿Y las riendas? ¿Me dais también las riendas?

— Ni lo uno ni lo otro — respondió San Bernardo — porque os habéis distraído.

¡Cuántos millares de plegarias son interrumpidas por el recuerdo de las riendas, de unos botines, de un vestido, un sombrero, o cosas por el estilo!

¡Cuántos miles de fieles están en el acto de la oración pensando en infinidad de cosas, menos en lo que están haciendo; es decir, hablando con Dios!

¿Y cómo pueden llegar al cielo unas oraciones que de tales no tienen más que el nombre? — C.

Un evangelista indostánico predicaba en un pueblo de su país, cuando de pronto fué interrumpido por un joven que le dijo:

— Usted nos habla de un peso que yo no siento. ¿Cuánto pesan los pecados? ¿Ochenta libras? ¿Diez libras?

— Pero si usted — repuso el predicador — pone cuatrocientas libras o más sobre un cadáver ¿sentirá ese cadáver semejante peso?

— No, porque está muerto.
— Pues el espíritu que no siente el peso del pecado también está muerto.

«Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos

amó, aun estando nosotros muertos en pecado, nos dió vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos.» Ef., II, 4 y 5.

Nada más distante del Espíritu, de los
cielos y de Dios, que la guerra.

Por eso se mofan de su hermano José, soñador y admirador de las estrellas.

Quieren dar muerte al soñador; sin embargo, no lo matan. Imposible matar al espíritu. Pero como pueden encadenarlo, al menos temporalmente, lo venden como esclavo.

Más tarde, cuando José rompe sus ligaduras y es ya libre, sus vendedores se acercan a comprarle pan.

Porque el pan, el pan verdadero está allí, junto donde mora el Espíritu.

Y llegan hasta él para recibir también de sus manos la ciencia de la vida, el amor, que no es hijo de las armas, sino de los astros y de los sueños.

Se arrodillan como esclavos a los pies del soñador.

Porque es menester que la espada se incline delante del Espíritu y se ponga a su servicio. — *C. Bonavia.*

Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las Iglesias.

De acuerdo con la decisión presentada por el Comité de Educación, en Murren, en Agosto de 1930, se abre un Concurso entre los niños de diez a catorce años que pertenezcan a las escuelas cristianas, escuelas dominicales, escuelas de jueves, de todos los países donde exista Comité Nacional afiliado a la Alianza.

El objeto de este Concurso es obtener un determinado número de dibujos en color, destinados a publicarse en forma de tarjetas postales. El asunto deberá referirse a la amistad internacional, a la fraternidad de los pueblos, a la paz o a la Sociedad de Naciones. El dibujo no deberá tener más de tres colores, sin incluir el negro y el blanco.

Se otorgarán 12 premios a los mejores dibujos. Consistirán en libros, y serán elegidos de acuerdo con la Secretaría general del Comité de Educación, y por el Comité Nacional del país a que pertenezca el concursante premiado.

Los dibujos no deberán tener ningún otro signo, y deberán ir acompañados de un sobre cerrado, conteniendo el nombre y la dirección del autor, con un número, que irá también consignado en el dibujo.

El concurso se cerrará el 15 del próximo Julio, y los dibujos deberán ser enviados a la Secretaria general, Mme. Jézéquel; 3, Rue Desrenaudes, París.

El jurado del Concurso estará compuesto y formado por los miembros del Comité de Educación que se reúnan en Cambridge en Septiembre del año actual, con motivo de la Conferencia General de la Alianza.

El resultado del Concurso se hará público a fin del próximo Septiembre.

UN VIAJE POR ESPAÑA

(14 de Agosto a 17 de Septiembre.)

Barcelona es... Barcelona. — El elemento evangélico de la gran urbe. — La Iglesia de Ripoll. — Una congregación entusiasta. — Un nuevo estilo artístico. — Junto al mar. — La huerta valenciana. — Una conversación interesante con D. Daniel Regaliza. — De Valencia a Cartagena en compañía de un *pater*.

IV

ME dijeron que París era la ciudad luminosa. Y, cuando estuve en París, pensé me habían engañado. Acaso tendrá París otra luz, que al humilde topo español le molestaba. Y, antes de visitar Barcelona, me contaron muchas cosas; pero ya no las creía.

Y nadie me advirtió que Barcelona era la «ciudad luminosa».

Luz, luz cegadora desde la salida del sol hasta que la brisa de la madrugada sopla del mar y de los montes. Luz de mil focos potentísimos, luz, que son las enormes viviendas, las calles animadísimas, el arte gótico catalán, las montañas de verdes lomas, el cielo nunca demasiado azul.

Barcelona es la ciudad más europea de España.

Como las comparaciones son odiosas, no sería ni oportuno ni justo poner a Barcelona frente a otra de las grandes ciudades españolas. Barcelona es... Barcelona; con su enorme tráfico sobre las amplias vías urbanas; con su mar, que mece en el seno del puerto barcos inmensos; con los cilindros esbeltos de las chimeneas y el jadear estimulador de sus fábricas.

El Tibidabo peina su crespa cabellera de un verde bravío, mirándose en el espejo lejano del mar. Y de Montjuich soplan vientos de *trágica leyenda* hasta la Rambla de las Flores.

Todo extraño viandante, como yo, queda en seguida preso en la red de las líneas de tranvías y autobuses, y, gracias a eso, no es manester andar como un tonto por calles que llegan al número 600.

De no haber topado a pocos metros de estación con la cordial humanidad de D. Agustín Arenales, acaso hubiera caído en la tentación de creer que en Barcelona no podía existir el elemento evangélico. ¿Por qué? Es todo tan grande, tan vasto, tan luminoso y febril, y la gente camina o viaja con tanta prisa...

Sin embargo, la tan traída y llevada, pero también iluminadora realidad, me persuadió pronto de que en Barcelona se trabajaba por Cristo y su Evangelio. El número de hermanos congregantes rebasa, seguramente, el consabido (¡qué lástima!) 1 con tres ceros, dándole escolta. Pero quién podría calcular el número de simpatizantes!

Apenas llegado (un sábado de plenilunio) y reposado, amanece un Domingo lluvioso y triste. Adiós luz y adiós cielo.

Se me espera en la Iglesia de la calle de Ripoll. No queda otro remedio. Y me lanzo, medio a la ventura, hacia las Ramblas, para adentrarme, luego, por unos callejones «zaragozanos», hasta llegar a la Iglesia, escondida en la paz recoleta de calles y bocacalles que alivia del rodar infernal el centro de la urbe.

La congregación numerosísima. Por vez primera veo una capilla evangélica tan bien visitada en un sencillo culto dominical.

Las cinco de la tarde: hora extraña para celebrar el culto divino. Pero en Barcelona y sus alrededores hay cultos dominicales desde las cuatro de la tarde en adelante.

Las cinco de la tarde: culto en la Iglesia de San Pablo. La llaman la «Iglesia aristocrática». Bueno, no vale tomarlo a mal, porque la denominación no es malintencionada. Demasiado saben los verdaderos cristianos que en la Iglesia Evangélica no hay castas. «Todos sois uno.» Me place meditar sobre la Palabra con unos hermanos, cuya pura fe cristiana corre parejas con su idealismo. No en vano están dirigidos por el mayor idealista evangélico de España, por el Pastor Arenales.

Espero volver un día a Barcelona para convivir con los hermanos evangélicos durante algún tiempo.

Las primeras impresiones que recibí de ellos fueron gratísimas.

De nuevo en la estación. La ciudad, bañada de sol, desfila lentamente al correr del tren. Se dibuja una construcción rara, fantástica, una catedral a medio acabar. Cuatro torres semejan otras tantas columnas. Pretendo catalogar el templo entre algún estilo. ¡Imposible! Lo más, lo más, podía aproximarse al gótico. Pero sería una gótica donde los adornos y remates, ojivas y tímpanos, columnas y torrecillas se hubiesen derretido bajo la potencia de un calor infernal: es el templo de «La Sagrada Familia». Gaudí, el genial arquitecto, ya ha muerto.

Y ahí queda su obra, hermana de una moderna vivienda ciclópea del Paseo de Gracia, pero más estilizada y menos bárbara que ésta.

Sin querer, pienso en el gran esfuerzo de la congregación evangélica de San Pablo para edificar un templo modesto, sencillito y capaz, cobijo y heraldo de la verdad.

Enfilamos hacia el Sur.

Tarragona: Antigüamente una gran ur-

be cristiana, a juzgar por los admirables sarcófagos descubiertos hace unos años.

A la izquierda se rizan las aguas del mar; al borde innumerables playas naturales. Luego, rocas. Rocas pardas y brillantes, como ámbar moreno.

La tierra triunfa de nuevo; tierra rojiza, sembrada de olivos y coníferas enanas. De pronto, se adentra el mar y arrebatada a la costa su verdor. Unos pinos que se elevan al cielo, formando círculos de troncos, semejan un rebaño fantástico.

Sobre el cinc ondulante del mar se mantienen los barcos de pesca, como albatros gigantes.

Colinas escalonadas, policromas.

Seguimos junto al mar. La costa se despliega en arcos cóncavos. Sobre un montículo de rocas se asoma al mar una iglesia que parece un castillo.

Los pueblos toman un color amarillento.

Y desaparece lentamente la visión del océano. Surgen montañas. Y en la llanura olivares inmensos, como en Anatolia, como en el país que recorriera en todas direcciones el Apóstol de los Gentiles.

Vamos a Castellón de la Plana. La llanura.

Naranjos de copa verde que contrasta poderosamente con el suelo, rojo como sangre... Las ruinas de Sagunto. La vega valenciana. Allí estaban los huertanos, piernas musculosas de bronce, pantalón azulado, sombrero de paja de anchas alas. Desde el tren parecen surgidos de la tierra roja, como Adán en el Paraíso...

Al entrar en la ciudad nos saluda una palmera inmensa, cercada entre edificios y solares, enhiesta y altiva como una reina en la esclavitud.

Valencia.

* * *

«Este recio veterano, de mirada penetrante...» Así podría decirse, emulando a Rubén Darío, frente a la figura menuda y vivísima de D. Daniel Regaliza.

Él no sabe que las pocas horas de mi estancia en la capital de la región quiero aprovecharlas para cambiar impresiones con él.

— ¿Y de Santander, qué?

Titubeó, contestó, al fin:

— Muchos acuerdos, algunas comisiones y una votación.

— ¿Y lo demás?

(Señor, ¿qué será lo demás?)

— Ah, muy bien, bastante entusiasmo. Sí, sí, claro... — Digo, abstractamente. — Se habló de la Iglesia Unida también.

— Sí, ¿eh? — El señor Regaliza medita.

— ¿No cree usted, D. Daniel, que nos convendría llegar a una unidad eclesial?

— Claro que sí. Pero hoy acaso sea ya tarde.

— Yo creo que para emprender algo semejante nunca es tarde, D. Daniel.

— Puede que tenga usted razón, pero ¿dónde está la juventud capaz de pensar seriamente respecto a ese importante particular? Sin embargo, yo cifro toda mi esperanza en ustedes.

Cambio de conversación. D. Daniel Regaliza habla en voz baja.

— ¿Constipado, eh?

— No sé. Creo que no. Me parece que tengo la voz ya gastada.

— ¡!

— No sería extraño, porque vengo predicando desde el año 1883.

— Entonces, usted es más veterano que D. Agustín Arenales.

— ¡Hombre, si él era cura de Villaescusa cuando yo estaba allí actuando de Pastor evangélico!

— De modo, que...

— Sí, fuimos tremendos. Es decir, él no me podía tragar. ¡Vaya un hombre!

— Hoy, sin embargo...

Callamos. El viejo luchador, cuyos ojos aún guardan destellos de una fogosidad insospechada, piensa, acaso, como yo, en las palabras aquellas: «¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!»

— ¿Sabe que vamos a emprender una campaña por la libertad de Cultos?

— Ah, pues aquí, la Unión Cristiana está dispuesta a echarse a la calle y preparar el terreno para la propaganda.

— Me alegro. Lo diré en Madrid, a ver si los demás jóvenes evangélicos se animan.

A la mañana siguiente me despido del veterano evangélico, que aún conserva el vigor impulsivo de sus años mozos. Solamente esa voz... ¡Claro, cuarenta y siete años de pastorado activísimo! Hay que descubrirse con reverencia ante una vida semejante.

Ni que decir tiene, que el Sr. Regaliza dirige una congregación floreciente.

De Valencia a Cartagena pueden contarse doce horas largas de tren. El compañero de viaje más atractivo es un fraile (o un *frailazo*, que diría el ingenioso *He-liófilo*) orondo y morondo, como arrancado de las páginas del «Motín»..., pero con reloj de pulsera.

La vega murciana, un prodigio de exuberancia y de color, hace olvidar pronto las rapacidades humanas.

Olivares, campo raso y pueblos asentados sobre las rocas peladas. Una plácida vega y, en seguida, CARTAGENA.

MANUEL GUTIÉRREZ-MARÍN

Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 2.569.
FUENCARRAL, MADRID

EXTRANJERO

Conversión y bautismo del presidente de la República china.

El 24 de Octubre ha ingresado públicamente en la Iglesia evangélica, recibiendo el bautismo cristiano, el presidente del Gobierno nacional de China en Nanking, el últimamente tan nombrado, Chiang Kai Schek.

Fue administrado el santo sacramento por el pastor L. T. Knang, de Shanghai, en esa misma localidad. Sólo los más cercanos y parientes asistieron al acto, entre ellos, T. V. Sung, ministro de Hacienda; T. L. Lung, director del Instituto Wang-Po, y el ministro de Negocios Extranjeros, C. T. Wang, todos ellos cristianos. Este paso, inesperado, ha llamado mucho la atención entre los que rodean al presidente. Fuera de la familia íntima, se desconocía por completo esta intención. En consecuencia, se espera grande influencia sobre los próximos acontecimientos en China. Cuenta actualmente el presidente cuarenta y cuatro años.

¡Quiera Dios que las esperanzas que, en general, despierta esta conversión, se cumplan mejor que las que, en su tiempo, despertó, en circunstancias parecidas, el mariscal Feng!

Notas breves.

Hemos tenido el placer de saludar a Don Edmundo Woodford, que ha pasado unos días en Madrid para resolver asuntos relacionados con su trabajo en Muñón y Barjeles, en la provincia de Orense.

— Se encuentra pasando unos días en Madrid, nuestro buen amigo y compañero de redacción el Rdo. Agustín Arenales. Muy complacidos.

Nuestra Estafeta.

C. G. M., Málaga. — Los anuncios en ofertas y demandas no llevan recibo porque, en realidad, deben abonarse al ser solicitados, como los anuncios por palabras en los diarios.

C. F., Cacheiras. — El artículo a que se refiere no es posible publicarlo mientras exista la censura, porque difícilmente pasaría.

P. I. S., Barcelona. — Los recibos de las suscripciones de prensa, solo se envían al ser abonado su importe. ¡Esta es la costumbre en todos los periódicos.

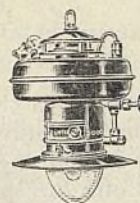
V. M., Monzón. — Las almanques se agotaron ya hace días. Tenemos a su disposición el importe de los mismos.

C. P. de P., Itrabo. — Tenga la amabilidad de indicarnos la dirección en Argentina.

M. P. M., Palma. — Desde seis pesetas en adelante, envíe lo que guste. Le estaremos agradecidos.

B. S., Santo Tomé. — Diganos si desea ciertos números, o colecciones completas de Octubre de 1929 a Octubre de 1930.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?



LÁMPARA
A
GASOLINA

SOLAR-GASOMAX

Solicito representantes.

El Salmo del Pastor.

Por F. B. Meyer.

Un estudio devocional del salmo 23, lleno de edificación y aliento.

Un tomito de 205 páginas:
1,50 pesetas.

Pedidos:

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Padres y Padrinos

¿Queréis cumplir mejor con vuestros hijos y ahijados? Pues suscribidlos al periódico *El Amigo de la Infancia* que por medio de artículos de instrucción y amena lectura tiende a formar sus corazones en elevadas y sublimes enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, inculcándoles el amor a la verdad y al bien.

Se publica el 1.º de cada mes, y consta de cuatro páginas por cada domingo con preciosos grabados.

Precios de suscripción.

España y Rspúblicas Americanas. . . . 3 pesetas
Todos los demás países del Extranjero. . 4.50

Librería Nacional y Extranjera
60, Caballero de Gracia, 60
MADRID (Central)

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 10. - MADRID